



OFICINA DE INFORMACIÓN

Discurso de Mariano Rajoy

Acto por el Empleo

Madrid, 25 de abril de 2009



OFICINA DE INFORMACIÓN

Muchas gracias por estar aquí. Yo siempre digo que el nuestro es un gran partido, que sabe sobreponerse a las dificultades –como hemos demostrado hasta la saciedad-, en el que caben todos, en el que no sobra nadie, que ha ganado las elecciones en Galicia, que ha propiciado el cambio político más importante que se ha producido nunca en el País Vasco, que va a ganar las próximas elecciones europeas y que no se va a rendir –como hacen otros- ante el dramático problema del paro que hay en España. Este partido no se va a rendir.

Quiero hablar de dos asuntos. El primero: quiero decir aquí públicamente a Jaime Mayor que confiamos en él, que es nuestro candidato porque es el mejor. Todos vamos a dar la batalla detrás de él. Lo han dicho Alberto y Esperanza y miles de militantes. En toda España hay más de 700.000 militantes que van a estar detrás de él y yo el primero. Y por eso vas a ganar las elecciones.

Queridos amigos. Este acto es un acto sobre el empleo. Y yo quiero hablar sobre el empleo y decir a todos vosotros y a todos aquellos a los que podamos llegar, que la principal obligación de cualquier partido político –y mucho más de quien gobierna- es lograr que cese la destrucción de empleo y tomar medidas eficaces para recuperar los puestos de trabajo. Esta es mi prioridad. Y si nosotros cumplimos con nuestra principal obligación, habremos cumplido con nuestro deber. Y si no cumplimos se está de más, como está hoy el Gobierno del señor Rodríguez Zapatero.

No existe una manifestación más flagrante del fracaso de una sociedad que la incapacidad para ofrecer oportunidades a sus miembros. Algo grave falla cuando un hombre o una mujer que han dedicado toda su vida a prepararse para el trabajo no pueden trabajar. Millones de personas, millones de españoles, millones de compatriotas nuestros viven hoy en España ese drama del empobrecimiento súbito porque han perdido el empleo. Empobrecimiento material, que la sociedad procura amortiguar con subsidios y con ayudas indirectas, que siempre serán insuficientes. Y empobrecimiento sobre todo moral. Porque quien está en el paro, quien está en las colas de desempleados, quien se ve condenado a mendigar un empleo un día y otro



OFICINA DE INFORMACIÓN

ya no es una persona segura de sí misma. El desempleo le roba el brillo a la autoestima y apaga las ilusiones.

Y esto no se remedia sólo con ayudas y subsidios. No se remedia más que con un puesto de trabajo digno que responda a la capacitación y a las necesidades del trabajador. No se remedia más que devolviéndole esa seguridad que le permita seguir integrado en la sociedad, recuperar el derecho a ser ambicioso y cultivar nuevas ilusiones para él y para los suyos.

España supera ya los cuatro millones de parados. Somos el país más dinámico –por desgracia y con diferencia- en la destrucción de empleo. No sufrimos sólo una crisis económica. Estamos atravesando ya por una crisis social extraordinariamente grave que, como el Gobierno se empeñe, puede empeorar todavía más.

Y yo quiero hoy hacerme algunas preguntas y darle algunos mensajes a la sociedad española para el futuro. ¿Era inevitable lo que está pasando en España, que llegáramos a esta situación? No era inevitable. Casi todos los países lo han evitado. ¿Por qué nosotros hemos sido diferentes? ¿Por qué a nosotros nos castiga más que a nadie y que a todos nuestros vecinos europeos juntos? Cuando era el tiempo no se hizo nada para evitarlo. Esa es la respuesta.

No se quiso tomar ni una sola medida económica durante años. El Gobierno rechazó cualquier posibilidad de reforma. No quiso escucharnos, vivían demasiado a gusto consigo mismo, complaciéndose en la bonanza, disfrutando de una herencia que creían inevitable y, sobre todo, dejándose mecer. ¿Cuál ha sido la política industrial en los últimos cinco años? Ninguna, salvo la intromisión, la injerencia partidista y la conversión de una empresa española de primas como era Endesa en una empresa italiana y del Estado italiano.

¿Qué reformas estructurales se han hecho? Ninguna. ¿Cuánto hemos avanzado en competitividad? Nada. Se paralizó temporalmente la obra pública heredada para que no pareciera del PP. Se anuló la reforma educativa porque era del PP. Se liquidó el Plan Hidrológico Nacional para pagar la hipoteca del tripartito. Se condenó cualquier reforma laboral por temor a no se sabe qué. Se aceptó la dependencia energética por miedo a perder votos. Se debilitó el concepto de interés nacional, al fin y al cabo hijo



OFICINA DE INFORMACIÓN

de una idea, la nación discutida y discutible para el señor Rodríguez Zapatero.

Aquí hemos oído que había que decir la verdad. Y la verdad es que no se hizo nada cuando era el tiempo de hacerlo. Esa es la verdad, le guste a algunos o le deje de gustar. Hay cosas que no son opinables porque son como son. No se hizo nada. ¿Y por qué no se hizo después cuando surgió la crisis? Porque el señor Rodríguez Zapatero se negó a admitir la realidad y mintió a los españoles, que ha sido lo peor de esta crisis económica.

Todos lo recordamos, se aproximaban las elecciones, dejó que la situación se agravara. Luego siguió mintiendo, rechazó durante meses incluso la palabra crisis y así ha seguido hasta que las cifras del paro le han obligado a reconocer la realidad. Quien desea ocultar su culpa no tiene más que dos alternativas, esconderla bajo la alfombra o buscar un chivo expiatorio. Esas dos tareas han consumido la actividad del señor Rodríguez Zapatero. Gasta más energía en inventar excusas y distraer a la gente que en buscar remedios, que es lo que tiene que hacer un gobernante como Dios manda.

Un día nos distrae con el aborto, otro con un cambio de Gobierno que no cambia nada, otro con un sainete de fotografías y ahora nos distraerá con el Mundial de fútbol, porque se ha designado ministro de Deportes. Esta es la historia del señor Rodríguez Zapatero. Hay que dejarlo muy claro. Lo que ha pasado aquí no era inevitable. Y con un Gobierno responsable no hubiera ocurrido lo mismo o no hubiera ocurrido en el mismo grado.

Pero ahora hay que dar respuestas, porque para eso somos –como ha dicho Jaime- la alternativa. ¿Tiene remedio esta calamidad o estamos hablando por hablar? Yo os digo una cosa. Tiene remedio si se hacen las cosas bien. Y no lo tiene si el Gobierno sigue empeinado en ponerlas peor. ¿Y qué es hacer las cosas bien? Lo primero, decir la verdad, porque no es posible que algo funcione en el actual clima de desconfianza con el Gobierno de España.

¿Quién se atreve a confiar en un Gobierno que no dice la verdad, que niega la evidencia y que oculta sus intenciones? ¿Cómo no desconfiar de quien miente ostentosamente con las cuentas del Estado y a sabiendas de que son falsas las sostiene para no dar su brazo a torcer y reconocer la impostura? ¿Cómo no desconfiar de un Gobierno cuyo ministro de Trabajo afirmaba hace unas semanas que de ninguna de las maneras llegaríamos a los cuatro millones de parados? ¿Cómo podemos confiar en un presidente del



OFICINA DE INFORMACIÓN

Gobierno que hace un año en el debate de su investidura en las Cortes Generales –y así reza por tanto en el diario de sesiones de esas Cortes- nos dijo que nunca superaríamos la cifra del paro que dejó el PP? Era del 11%. ¿Cómo se puede confiar en una persona que va a una investidura y dice que en ningún caso se superará esa cifra? ¿Cómo se puede confiar en un presidente del Gobierno que descalifica los estudios económicos del Banco de España porque contradicen su autobombo?

Primera receta, restaurar la confianza, decir la verdad, ser serios, exponer los problemas con sinceridad y contar con todos.

Ayer la portavoz del Gobierno dijo que era una actitud apocalíptica hablar de un futuro de cinco millones de parados. ¿Cómo podemos confiar? Apocalípticos éramos los que decíamos que las cosas iban mal, que había que hacer otras cosas, que podíamos llegar a una cifra de parados inasumible. Éramos apocalípticos, catastrofistas, antipatriotas y profetas de la catástrofe. ¿Y ahora qué? ¿Cómo podemos confiar en cualquier afirmación del Gobierno de España sobre ese asunto?

Lo segundo, hacer propuestas razonables. Y el despilfarro –que es la única propuesta de este Gobierno- no es una propuesta razonable. Si existe alguna actitud especialmente adecuada para esta crisis, se llama controlar bien el gasto público, es decir, lo más contrario al despilfarro y lo más opuesto a tirar el dinero que pagan los contribuyentes en salvadas de artificio. Sentido común. Cualquier madre o padre, en cuanto oye hablar de crisis o de paro, reduce el paro, economiza, porque teme que va a necesitar el dinero y no sabe para cuándo ni para qué hijo. Eso se llama prudencia, la virtud que en la incertidumbre nos sugiere que escojamos lo menos peligroso y lo más seguro. La virtud por excelencia del gobernante, mejor dicho, del bueno gobernante, porque el malo ni la conoce. Austeridad.

Como cualquiera entiende, aumentar los gastos inútiles cuando se multiplican las dificultades y el dinero se hace angustiosamente escaso es una auténtica temeridad que no resuelve ningún problema y los agrava todos. Los de hoy, los de mañana y los de pasado mañana. El señor Rodríguez Zapatero se ha gastado todo lo que se podía gastar y más. A cambio tenemos 1.800.000 parados más. Esta es la historia de lo que está pasando en España. Era evitable y además las cosas se pueden hacer infinitamente mejor con un poco de sentido común y de raciocinio.



OFICINA DE INFORMACIÓN

En tercer lugar, es preciso ayudar a quienes han de crear riqueza y empleo. Decir industria española es decir pequeña, mediana empresa y trabajador autónomo; decir puestos de trabajo es decir pequeña, mediana empresa y trabajador autónomo; decir carrera de obstáculos administrativos, dificultades financieras e incompreensión de las instituciones es decir pequeña y mediana empresa. Hay que ayudar a las empresas si se quiere crear empleo. Es de puro sentido común, porque generan el 80% de los puestos de trabajo en España. Ahí es donde trabajan la inmensa mayoría de los españoles. No hay que ahogar a las empresas, no hay que ahogarlas, no hay que competir con ellas, no hay que acusarlas de codicia, no se les puede complicar la vida con el déficit de las cuentas públicas, no se les puede atormentar con una proliferación de mercados cada uno con sus normas y etiquetas, hay que rebajar el Impuesto de Sociedades, hay que ampliar el concepto de pequeña empresa para que se beneficien de la rebaja.

Ahora ya nadie podrá decir lo contrario. Hemos presentado un plan completo de ayuda a la pequeña y mediana empresa española y al trabajador autónomo. El Gobierno lo tiene ahí, se ha negado a debatirlo y ahora, de vez en cuando, aprueba alguna de las medidas por una sola razón, porque está en minoría y teme que se vislumbre en las Cortes Generales que está en minoría y que no consigue los votos suficientes para liquidar las propuestas razonables del Partido Popular. Hay que retirar los obstáculos que impidan la creación de empleo.

La economía no funciona sola. Es como las bicicletas, hay que dar pedales. Recibieron la mejor herencia económica de la democracia. Ningún presidente del Gobierno recibió una herencia como la que recogió Rodríguez Zapatero en 2004. No han hecho nada. Y hay que hacer reformas, de nuestro sistema de pensiones –Pacto de Toledo- para garantizar y mejorar las pensiones del futuro. Reforma de la Justicia, del mercado laboral, de la energía, de la unidad de mercado, de la Educación –que requiere más calidad, más exigencia, más trabajo, más esfuerzo y más mérito-.

Se puede hacer de otra manera. Y frente a lo que acabo de decir lo único que escuchamos son excusas y balbuceos. No hay más. Esa es la alternativa a lo que acabo de decir. Eso y dilapidar el dinero, el de hoy y el del futuro de todos los españoles.



OFICINA DE INFORMACIÓN

No hay una salida socialista a la crisis, lo mismo que ya no hay esculturas socialistas. Esas cosas hace años que cogen polvo en el museo de la historia. La economía de hoy no admite, ni aquí ni en China, extravagancias ideológicas, como no las admite el trasplante de riñón, la fabricación de coches o la enseñanza del inglés. El recurso a la ideología no es más que el burladero en donde se refugian el miedo y la incompetencia. Y eso es lo que está haciendo el señor Rodríguez Zapatero.

No nos enfrentamos a una doctrina ideológica. Nos enfrentamos a un miedo hijo de una incompetencia, miedo de quien accedió al poder con la mar en calma y se encuentra en medio de una borrasca para la que claramente no está preparado. No es que tema equivocarse, teme perder el poder, teme perder sus apoyos porque a ninguno lo considera seguro.

Y lo que tenemos es un Gobierno con un temor paralizante que bloquea toda reforma, porque toda reforma molesta a alguien y tiene un precio en popularidad. Y por eso tenemos un Gobierno que sonríe de cara a la galería mientras anda como a tientas buscando una salida que no sabe dónde está. Y sonríe porque no le queda más argumento que el fotográfico. Y esa es la triste realidad de lo que hoy está pasando en España.

Porque merecemos otro presidente y otra alternativa nos esforzamos por ofrecer una alternativa fiable. Nosotros no hablamos de improvisar –que no es nuestro estilo-, ni de hacer experimentos –que no somos doctrinarios-, hablamos de hacer lo que exige la razón, lo que es de sentido común, lo que está probado, lo que hacen todos aquellos a los que las cosas les van mejor que a nosotros. Nos hemos comprometido con los españoles, les hemos pedido su voto y su confianza, hemos empeñado nuestra palabra de ocuparnos lealmente de sus problemas. Pues bien, este es su principal problema, el empleo y el paro. Todo lo que hagamos en los próximos años, los impuestos, la Educación, las relaciones laborales, estará en consonancia con ese que tiene que ser nuestro objetivo principal: crear puestos de trabajo. Porque queremos un país mejor, en el que la gente sea feliz, en el que pueda darle sentido a su vida, en el que pueda sacar adelante a su familia, en el que se sienta orgulloso de su país, de su nación, de España, y en el que trabaje para que cada vez sea mejor. Ese es nuestro objetivo y para eso trabajamos y vamos a seguir haciéndolo en el futuro.

Hay un plan completo encima de la mesa, el del Partido Popular. Que ya nadie venga a decir que no proponemos nada, porque hay un plan completo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Se pueden hacer las cosas de forma diferente, como nuestra historia reciente –la de 1996 y posterior- demuestra. El Partido Popular no va a hacer como otros, no se va a rendir ante la crisis, no lo hemos hecho en el Gobierno y no lo haremos en la oposición. Defenderemos nuestras ideas, como defendemos el cambio en política antiterrorista. Rectificaron, bienvenido sea. Las cosas van a mejor y van a rectificar también en materia de política económica.

Hay demasiados agoreros. Pero la fuerza de este partido es increíble. Hemos ganado las elecciones en Galicia y hemos cambiado en el País Vasco porque hemos tenido fe, coraje, determinación. Y esa misma, fe, ese mismo coraje y esa misma determinación es la que me permite decir hoy aquí: Jaime, vas a ganar -y contigo todo el Partido Popular- las elecciones europeas.

Gracias.